



B  
LANCA

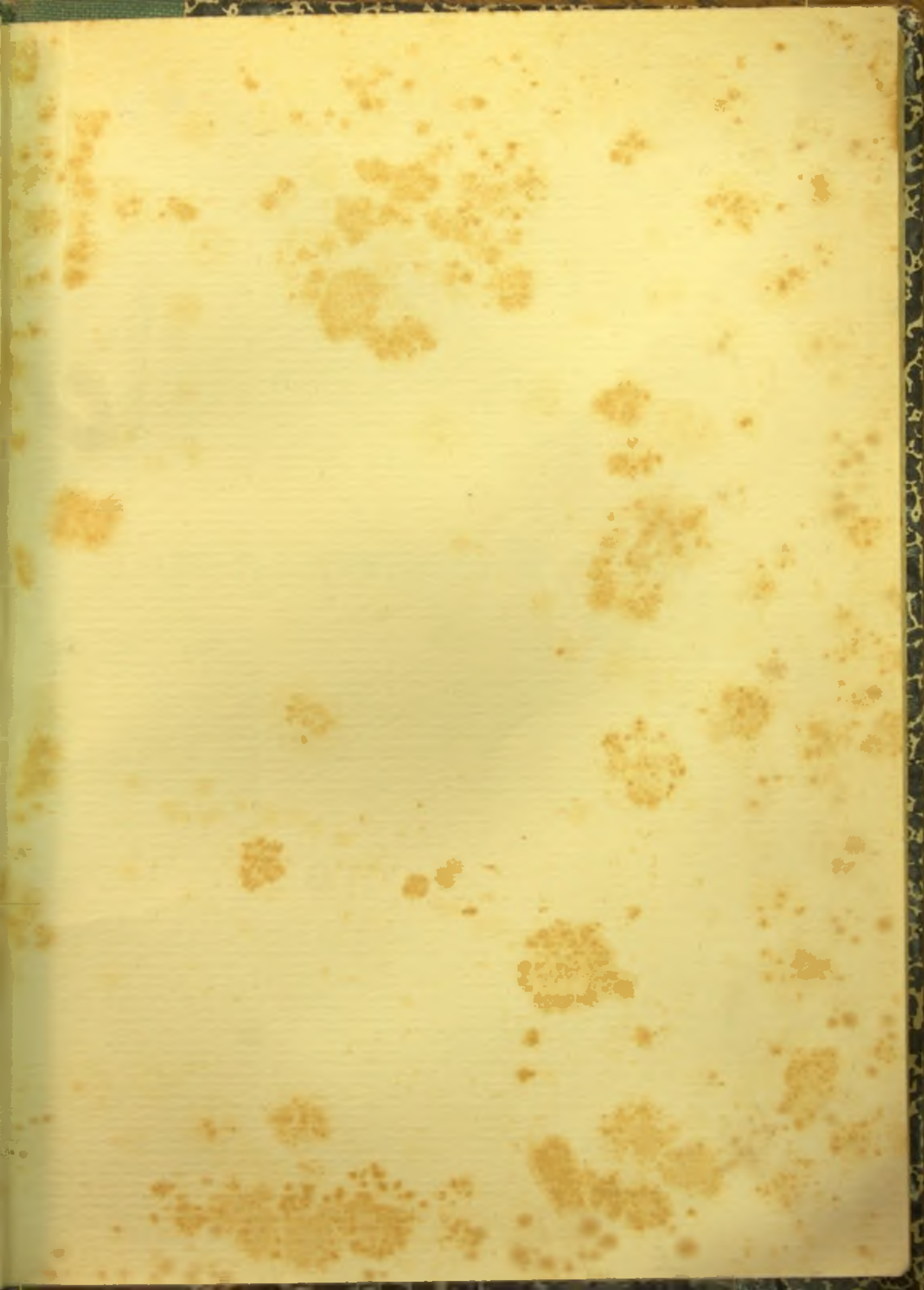
L  
LUZ

B  
RUM

**UN  
DOCUMENTO  
HUMANO**













UN DOCUMENTO HUMANO



## OBRAS DE LA AUTORA:

- «LAS LLAVES ARDIENTES», (poemas). — 1925, «Palacio del Libro». — Montevideo, R. O. del Uruguay.
- «LEVANTE», (poemas). — 1927, Editorial Minerva. — Lima, Perú.
- «EL RELOJ DE LAS IMAGENES CAIDAS», (novela). — 1928, Buenos Aires, Rep. Argentina.
- «PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO», 1.<sup>a</sup> edición, (agotada). — 1931, Minerale de Taxco, Méjico.
- «ATMOSFERA ARRIBA», (poemas). — 1933, Editorial «Tor», Buenos Aires, Rep. Argentina.

## EN PRENSA:

- «EL ANTIPOEMA», (poemas).
- «EN UNA ESTANCIA DEL URUGUAY», (crónicas).
- «TEATRO OBRERO».



BLANCA LUZ BRUM

---

# UN DOCUMENTO HUMANO

(PENITENCIARÍA - NIÑO PERDIDO)

---

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA

---

25.651

MONTEVIDEO

• IMPRESORA URUGUAYA • S. A.

Cerrito esq. Juncal

1933

*1908579. 089. D7*



ES PROPIEDAD

Reservados todos los  
derechos de reproduc-  
ción y adaptación.

Copyright by: Blanca Luz Brum. — Montevideo — Uruguay



A

*JOSÉ CARLOS MARIATEGUI*







## Un Documento Mágico.

Hay en la literatura moderna un género muy abandonado, un género cuya resurrección sería sin duda, de una importancia capital en la evolución de un arte menos objetivamente monótono y descriptivo que el que hoy en día se anuncia en todos los Países.

Porque da una marca sangrante de la vida interior—con los verdaderos nombres, los verdaderos datos, los verdaderos hechos, y todas las iluminaciones posibles sobre los móviles de nuestro ser—el documento humano debería incorporarse integralmente en la literatura sin la intervención fraudulenta de una estética de torre de marfil.

¿No es acaso odioso que narraciones estilizadas continúen llenando las bibliotecas? Esos personajes de falsa psicología, de peripecias artificiales, de palabras sórdidas y maquinisadas, no nos son ya suficientes. El escritor no sabría



darnos jamás las relaciones íntimas de caracteres extraños a su espíritu.

La efracción del individuo no puede ser dada más que a través de un yo a la inspiración pura. Una confesión brutal, el estenograma de una conversación íntima, una carta sin cambio alguno de nombres, de fechas, de lugares he aquí lo que nosotros deberíamos integrar en el mecanismo estético. La ausencia de los falsos testimonios literarios ayudaría al advenimiento de una expresión orgánica.

Pero la objetivización sola no podría jamás satisfacer nuestros deseos espirituales. La fotografía de lo real no hace parte integrante de la vida, que es mucho más complicada y hermética. Hace falta un despojamiento de la materia, sin lo cual caeremos en un racionalismo infame.

Detrás de la realidad desnuda yo exijo ver el espanto del infinito.

Blanca Luz Brum, al publicar las cartas que enviara a su marido encarcelado, nos revela los colores de una poesía órfica. Con un alto valor moral, nos comunica los hechos emocionantes de su espíritu en rebelión. Son cartas pero también son poemas. En un movimiento de flujo y re-

flujo social, en un mundo ulcerado por una guerra civil sin tregua, ella grita la agonía de su soledad y de su visión.

Estas cartas comienzan el 3 de mayo y terminan con un himno casi mítico el 16 de octubre. Expresión espontánea de algo afectivo y puro. Gritos de rabia. Gritos de desesperación. Gritos de ánimo. Gritos líricos, estridentes, estáticos.

EN PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO, Blanca Luz Brum ha conseguido un "tour de force" moral y creador. Con la fiebre de su inconsciente sobrepasa la realidad feroz y humillante, sacudiéndonos con sus palabras balbucientes. Sus pensamientos son duros como el hierro. La fatalidad de la insurrección la sumerge en un vértigo de metáforas frecuentemente coalicionadas entre sí, frecuentemente terribles en su belleza lírica.

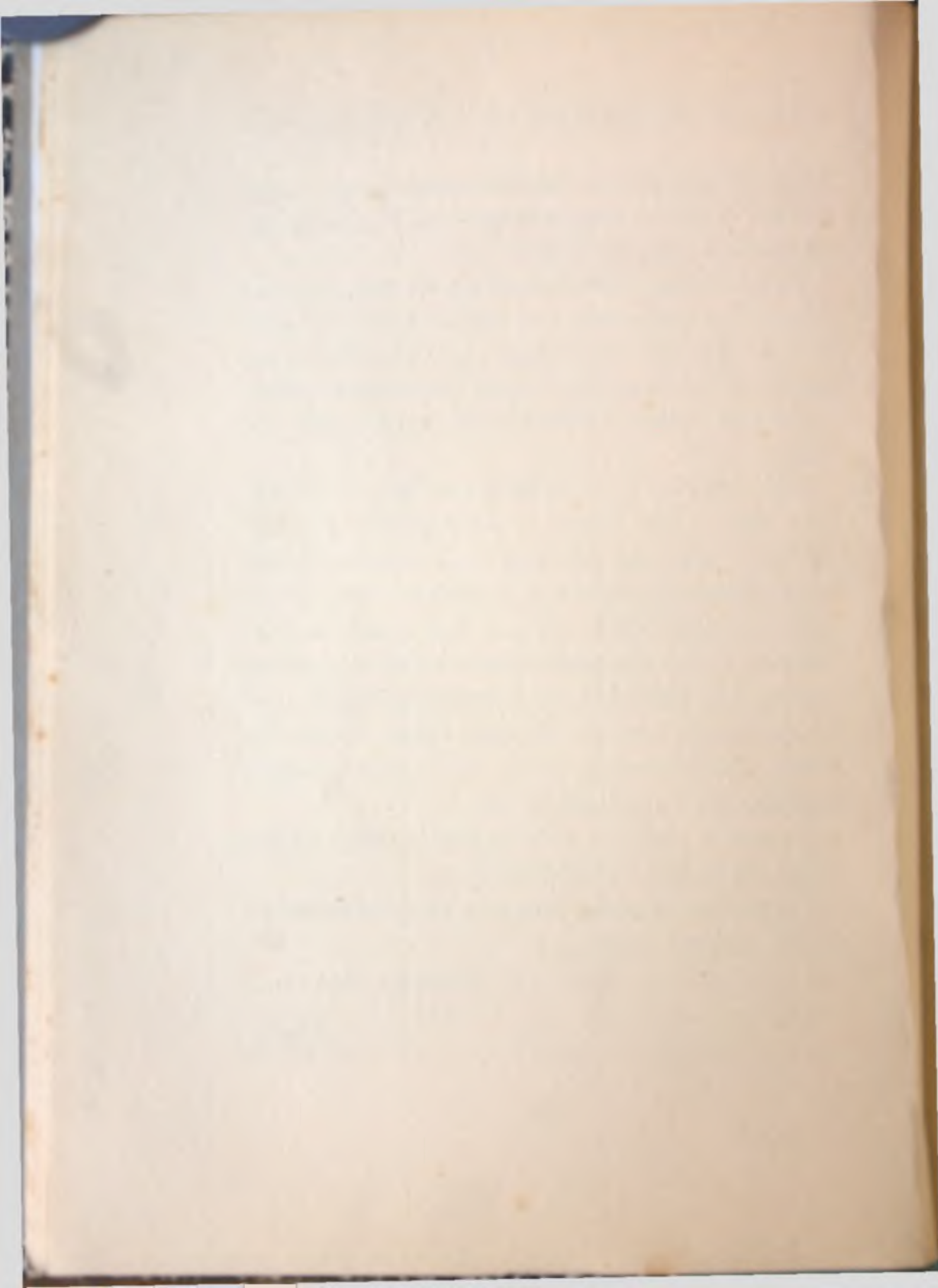
Es por lo que esta autobiografía mágica participa de la intuición idealista.

Su poesía inquieta proyecta su mirada sobre la humanidad entera.

EUGENE JOLAS.

*París.*





### *3 de Mayo.*

Ayer fué imposible verte. El Jefe de la Policía se negó a recibirme. He oído cuando le gritaba al portero: "Ya he dicho que no quiero saber nada con esos comunistas!"...

He vuelto en la tarde y sólo me han dejado pasarte una cobija y esa taza de arroz con leche que sobró en la noche de ayer, de ese ayer, de ese 1.º de mayo en que tú ya no volviste... El niño sigue malo. Hasta mañana.

### *4 de Mayo.*

No comprendo tu indignación de esta mañana. Yo creí que me abrazarías locamente al verme. Es verdad que tienes razón para odiar a esa gente, pero no te imaginas cuantas lágrimas me ha costado ese cuarto de hora para verte. Tú dices que no debo pedirles nada, que no debemos humillarnos ante nuestros enemigos de clase, pero yo te digo que la felicidad tremenda de haberte visto sano, sin heridas, hablándome y tocándote, es algo tan grande que bien vale el asco y la humillación de suplicarle a un Jefe de Policía envalentonado y socarrón. No



me hagas sufrir más por esto, pues si fuera preciso, besaría los piés de ese canalla y de todos los soldados de guardia.

*6 de Mayo.*

Dices estar contento por dos cosas: primero porque te han puesto en la misma celda donde me tuvieron a mí y al niño hace tres meses y porque lo primero que viste fué un retrato tuyo dibujado por mí en la puerta, y la Internacional escrita en la pared, y además porque has cumplido con un deber de revolucionario. Está bien, pero en nuestra casa, desde que te fuiste, hemos pasado la semana con los 50 centavos que me dejaste y el niño está convaleciendo y hay que alimentarlo. Además queda solito, tirado en el cuartucho mientras yo voy a verte... y no veo de donde pueda venirnos una pequeña ayuda económica. Te he traído ese poco de té, es lo único que tomamos, ya no hay nada, nada, nada en nuestra casa.

*7 de Mayo.*

Ayer mientras fuí a verte, vinieron a la casa dos agentes de la policía secreta para regis-

trar tus papeles. Se lo llevaron todo, hasta los libros y retratos.

Tu amigo el escultor tiene ganas de echarnos a la calle, pues como está haciendo un retrato del General Obregón teme que le perjudiquen estas relaciones con un comunista encarcelado. Tengo miedo de que esto suceda, y cada vez que entro y salgo, creo que va a pedirme la llave del taller.

*21 de Mayo.*

Yo no comprendo esta rara felicidad, esta dudosa felicidad que nos dan las dos horas de visita conyugal.

*24 de Mayo.*

Tú me hablaste de un plan de vida organizada desde la cárcel y yo no se cómo puede ser eso si cada día amanece distinto nuestro corazón. Hago todo lo que puedo, pero la idea de que estás preso es algo terrible, que nadie comprende más que yo. Veo que nada puedo hacer, que nada obtendré, porque a nadie conozco. Los del partido no me tienen confianza, y tus



amigos no quieren recibirme. Hay tal miedo que no quieren ni oír tu nombre. Te consideran peligrosísimo. Veo bien que tu nombre les ha de caer como una bomba sobre su comodidad burocrática.

*25 de Mayo.*

He ido a los Tribunales de Justicia, al Juzgado Segundo de Distrito, y he visto jueces, abogados. Todos esos bichos horribles con grandes lentes redondos, con grandes barrigas, con grandes frases que les salen por la nariz y todos me han dicho cosas parecidas:

“Hay que esperar el curso de las investigaciones...” “...no hay que entorpecer la acción de la justicia”... “Están acusados por delitos de rebelión, motín, sedición y ultrajes al Primer Magistrado de la República”. Delitos de lesa gravedad.

Y yo medio llorando, medio insultándolos, he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia.

*28 de Mayo.*

Ayer he ido de arriba abajo con esas cartas que me has dado para pedirles dinero a tus antiguos amigos, pero todos ellos ocupan altos puestos de Gobierno y ha sido para mí muy difícil verlos y explicarles que tú sólo quieres de ellos una pequeña ayuda económica en cambio de un trabajo tuyo, de un grabado en madera o un cuadro que tu pintarás desde la cárcel, porque el niño y yo nos estamos muriendo de hambre.

Todos estarían dispuestos a ayudarte y mucho... dicen, pero siempre que tu abandonarás "ESAS IDEAS"...

Estoy muy cansada y mortificada de tener que entrar tantas veces en esas oficinas con esta facha mía que despierta la curiosidad de los porteros y el desprecio de las mecanógrafas, esas señoritas horriblemente pintadas como las prostitutas.

*Junio 1.º*

En tu carta me dices que me quieres más que nunca, y que me lo demostrarás cuando



salgas. Perdóname que de pronto lo dude cuando pienso en tu alma arremolinada y nerviosa. Para creértelo de verdad necesitaría que tuvieras como yo, los pies corriendo sobre la tierra libre. Yo sí, puedo decírtelo y demostrártelo todos los días, porque ando por arriba y abajo de las cosas libres y verdaderas. Estos pies míos con sus pobrecitos zapatos viejos y prestados, compañeros amargos de mis vestidos rotos, de mis uñas sucias, de mi pelo con humo y de esta cara tan rara de loca que se me ha hecho en 30 días.

Y sé que es sólo cariño lo que me hace salir todos los días corriendo de mi casa para llegar a la hora justa de la visita a los presos. Y cuantas veces al tomar esos camioncitos de "Penitenciaría-Niño Perdido" que se parecen tanto a esos perritos flacos y pulgientos, pero que llevan por diez centavos la carga maravillosa de mi corazón para tu corazón... y ya en ellos he buscado angustiosamente los diez centavos reservados para el pasaje y viéndolos he pensado: "si me los comprara de pan y tuviera fuerzas para irme a pie..."

¡CAMIONCITOS DE PENITENCIARIA-NIÑO PERDIDO! ¡camioncitos desvencija-

dos y miserables!, ¡compañeros míos!, que me llevan y me traen cuatro veces al día, y al dejarme en el último viaje de regreso me han visto siempre agobiada, deshecha, temblándome las lágrimas sobre la cara. Viaje a veces, con mucho calor y tierra sucia, y otras, con tanto frío, como un pollito sin madre... y pensar que tengo que agrandarme y dar calor a mis dos pollitos adorados, a mis dos bebecitos...

*8 de Junio.*

Esta noche solita extraño tanto tu cabeza adorada, tu calor de hombre fuerte, tus conversaciones tan vivas, que todo tú, eres un recuerdo quemante para mi soledad cargada de lágrimas. Tengo un odio concreto y feroz contra la burguesía que nos tiene desmembrados y deshechos. A mí me ha quitado la frescura de antes. Aquella actitud permanente de mi alma que fué casi mi orgullo: sentir... sin pensar... sentir... sentir...

Voy y vengo con la voz caída sobre el pecho, con todos mis sentimientos nerviosos y torcidos por la soledad que me aniquila. Siento y pienso cosas tan feas que nunca tuvo, ni sospechó mi



espíritu, y hasta físicamente estoy un poco torcida y angulosa. Es la fealdad maldita de la miseria y el odio. La fealdad de los pobres y de los dolorosos. Recuerdo la tarde de hoy con el placer envenenado por la tristeza de la celda. Ese sobresalto espantoso del tiempo limitado. Esas dos horas dramáticas en medio de una celda tatuada con palabrotas de criminales, de protestas rebeldes y hasta el grito de "viva cristo rey y la santísima virgen de guadalupe"... Recuerdos de las persecuciones a los católicos de México... Dibujos pornográficos, injurias, y quién sabe cuántas cosas más, dolorosas y tremendas de los que por allí pasaron impotentes, o capaces, resignados o valientes. Y nosotros en medio de todo eso, con nuestros corazones que no sabemos dónde dejar. Y de repente el grito del celador que arranca el último beso patético de la tarde.

*15 de Junio.*

Hijito mío, yo no le huyo a esta batalla tremenda. No me creas cobarde, pero la desesperación y la tristeza incesantes afean y desmoralizan el espíritu. La flaqueza me viene de

adentro y de afuera. Tengo días imposibles de llevar adelante y marchó como un muñeco de ventrílocuo, tieso y frío. ¡Mi querido y admirable camarada!... ando... ando... ando... camino sobre mi sien, sobre mi corazón, sobre mi vida... y me quedo parada de pronto... me detiene una conversación vanal, cuando yo quisiera estar llorando de rodillas.

*20 de Junio.*

Mi querido prisionero, busco ademanes, cosas y palabras... todo lo que poseo para que entren hasta tu enorme vacío, pero todo lo que vive rehuye instintivamente el ambiente de soledad trágica en que vives. Las flores que te llevo se mueren antes de llegar a tu celda. La blusa roja con la que quise animarte un día no parece roja, ni negra ni nada. Es un color triste y patético que se ha perdido de la rueda de los colores divinos del mundo para quedarse sin suspirar en una casa de muertos...

Tus manos han olvidado el movimiento maravilloso de la libertad y se caen siempre juntas en la misma actitud de pájaros doloridos, abrigándose entre tus piernas. Tu voz es la más

esclava de todas, no es viril ni agresiva, ni clamorosa, ni triste; es esa voz censurada, baja y dramática de todos los encarcelados...

Vendrá tu libertad, pasará el tiempo y aún no podré recuperarte, mi pobrecito prisionero.

*22 de Junio.*

Mi muy querido: he dormido toda la tarde. Me levanté a las cuatro para comer y regresé de nuevo a dormir, no sé qué tengo, es un cansancio atrasado que no termina. Ahora ya es la noche y mientras Bebito juega en la cama con su sombrero Zapatista, yo te envío como siempre el pedazo más íntimo y más emocionado del día. Al llegar encontré tu carita adorada, una de las más lindas que me has hecho, pero que igual a las otras me pone triste, y es que ya no sé más que estar triste. Pienso en lo largo que va a ser el día de mañana sin verte. Aprovecharé para bañar a Bebé y arreglarle su ropita y arreglar un poco mi cuarto. El pobre cuarto está tan triste y tan odioso desde que te fuiste, que ya no encuentro qué hacerle. Si supieras cómo me mortifica hasta el barrio este: fatuo y pequeño burgués con sus joven-



citas en bicicletas y los jovencitos que pasan por la noche hablando en inglés, IDIOTAS... nunca sospecharán la tragedia que vive detrás de esa ventanita alta y solitaria. A veces cuando me ven entrar se fijan en mí con una curiosidad impertinente, pensarán que soy la madre de ese bárbaro que anda solo todo el día, medio desnudo, con la cara sucia y el pelo largo, haciéndoles pedazos sus monopatines y sus juguetes y corriendo detrás de los heladores y pidiéndoles "cincos" a todo el mundo. Este Becito mío que pone una cara tan fina de Angel cuando duerme.

*25 de Junio.*

Hoy más que nunca me siento tremendamente sola, hundida en esa sensación de olvido y abandono tuyo ;de incomprensión!

Me veo delgada, fea, un poco vieja por fuera y mucho por dentro. "¿Para qué?", me pregunto casi todos los días desde que tú no estás, si al fin... "tantas son las cosas que lo reclaman y se imponen en su corazón antes que yo".

Esta situación de "cosa colgada" que tengo yo contigo. Tengo un miedo tremendo de llegar

apretarte para siempre en mi corazón con la misma locura y desesperación que lo hubiera hecho tu madre Teresita, tu santa y bellísima madre. Pero es mejor, querido, que tu madre nunca te hubiera visto así. Me das una pena tremenda, me desgarras, me causa una aflicción de muerte tu cara enflaquecida y tu cabeza tan agobiada y sombría. Esta tarde de hoy ha sido la más dolorosa de estos tres meses, ya nuestro espíritu y nuestra carne se confabulan dramáticamente y defraudan nuestras esperanzas. Pero hay que hacer un esfuerzo último extraordinario, ¡ay! extrahumano, para dar el empujón definitivo a lo fatal. Apóyate en mí. Yo en tí, hermanito querido. Párate sobre mi corazón. Toda mi sangre te sostiene con sus remolinos de fuerza. Es tuya mi inteligencia, que me hace ser cada día más grande, más fuerte, más ardiente y mortalmente tuya, más fatalmente... FE en nuestros corazones. Estamos en la puerta de la luz. Nos amamos, tendremos un hijo. Mi vida. Mi adoración. Animo, ¡confianza! Te beso locamente como a un santo.

*30 de Junio.*

Estos días estoy un poco cansada y enferma, olvido todas las cosas, he perdido tu retrato en el tranvía, y mi boina. Con el lápiz rojo de los labios he tenido la distracción de pintarme alrededor de los ojos. Cuando entro a mi cuarto sólo distingo la cama, y mi cansancio me tumba en ella en cuanto termina el día. Quiero recordarte y tu recuerdo es un bulto sin ojos, sin detalles, una cosa ciega, fija, con dolor en mi cerebro.

*1.º de Julio.*

Hoy he mandado al Bebé al Convento de al lado de casa, pues él parece estar atraído en este momento por todo el misterio de la Iglesia, lo atraen las estampas, las cruces, la figura de Cristo, los angelitos que decoran los techos primitivos con sus alitas rosadas y celestes entre lo algodones de nubes, y es que Bebé es un imaginativo fantástico, ¡y yo deseo hacerlo el Ingeniero exacto de la futura mecánica colectiva! Es muy curioso que su carácter tan rebelde y



tan violento, busque la tranquilidad y la suavidad de ese ambiente. Yo mismo lo llevé esta mañana hasta la misma puerta del Convento. Mi conciencia de madre revolucionaria estaba perfectamente en paz. Luego vi como jugaba desde mi ventana que da al viejo patio del Convento. Jugaban con infantilidad los Frailes y el niño, uno se sacó los lentes y se los puso en la punta de la nariz del Bebé, otro le explicaba lo que representaban unas viejas estampas en que aparece Cristo y San Antonio en LA DESENCION. Bebito estaba verdaderamente interesado y tranquilo. Muy bien me sé que si cualquier compañero supiera esto me estigmatizaría horriblemente, con argumentos cansados me diría sobre el niño, sobre los curas, sobre el catolicismo, sobre el comunismo, sobre Rusia... A veces esas cosas no hacen nada más que agudizar más el ardor de mi espíritu y no me dicen nada firme; no me resuelven nada sobre mis problemas interiores, no me dicen nada, nada, nada. Bebé desea ir allí como desea correr detrás de una mariposa o abrirle la puerta a un pájaro, y yo misma lo acompañé. Otra cosa sería, que yo lo obligara a ir, pues sería lo mismo que impedirle ir... El es inteligente. Yo quisiera ocu-

parme de él nada más que cuando él lo pide. Para mí eso de que haya querido irse al Convento es lo mismo que cuando quiere descalzarse y se descalza, quiere comer y come, quiere correr y corre. Lo importante es que sea él, y no yo, o su abuela. VIVA LA LIBERTAD.

Yo he tenido mucho gusto en comunicarte mi verdadero sentir respecto a esto, y me parecería tonto que pensaras de otro modo, es tan natural, tan sencillo, que es lo único verdadero. Oponerse como lo hacen los liberales burgueses envenenados con los folletines de Zola o con la ortodoxia de un Marxista, sería contraproducente, sería despertarle inquietudes que se manifestarían en malicias sobre cosas excesivamente delicadas y sutiles que no llegan a la vida de un niño. Simplemente al dejarlo ir he pensado en lo mucho que sufrí de niña por no haberme dejado nadie hacer lo que yo sentía y quería.

En este momento Bebé ha dejado sus sandalias en la falda de un Fraile y corre por el patio descalzo buscando mariposas. Ya me imagino que le enseñarán el Catecismo y él me dirá todos los días palabras que no entiende, hablará de la virgen "cuando el parto", "en el parto" y "después del parto".

Al Fraile Superior le dice Diosesito y cuando encuentra entre tus apuntes que tengo guardados algunas caras de indios, las besa como si fueran santos.

Confío en Bebé, y más que nada en mi gran Ingeniero futuro.

*2 de Julio.*

Nunca como ahora he sentido que no tengo nada ni a nadie.

En el más espantoso estado de ánimo te escribo.

El 1.º de agosto sale un barco al Havre.

Entre nosotros las palabras han ido quedándose atrás por inútiles. A tus cartas terriblemente frondosas y cálidas he respondido con otras otro tanto cálidas; pero también con hechos que a pesar de todo el cretinismo, de toda la infamia y la vulgaridad de algunos enemigos, quedarán inmutables para siempre.

Cuídate. Tu salud no es buena.

A veces creo que habría que tratarte patológicamente.

El niño y yo estamos muy miserables.



*3 de Julio.*

Urge que pintes algo para vender, sino esta quincena será trágica. Hoy te mando nuevos pinceles y colores. Escíbeme intensamente. ¿Recuerdas que el año pasado en esta fecha llegamos a Nueva York?, y vimos el embanderamiento y el desfile militar del poderoso imperialismo Yanki? Mañana llega Morrow, te invito a que cuando despiertes en la mañana levantemos el más alto pensamiento de fuerza y de odio contra el representante auténtico de nuestros verdugos criollos.

*6 de Julio.*

¿Has vuelto a recibir carta de aquella Señora?

¿Acaso ha empezado en tu vida de Revolucionario la hora del epistolario sentimental?

En la mañana te mandé una maquinita de rasurar, navajas, espejo y un peso, ¿recibiste todo?

Besitos apretados.

*8 de Julio.*

Te deseo con todos los matices de la carne. Ponte piedras en los oídos para todo lo que no sea yo.

He sufrido tanto por tí, pero todavía falta que recorra la tierra de rodillas para seguirte, mi revolucionario... Hoy y siempre es tuya mi juventud, mi inteligencia, mi belleza y mi hijo. Nútrete de estas cosas esenciales mías.

¿De dónde habrán venido tu corazón y el mío?

Abiertos siempre como las brillantes granadas de los huertos maravillosos.

¡Qué mancha oscura y maldita caerá en la frente de los que nos separan!

*10 de Julio.*

Quiero decirte que las cartas que te ha enviado esa Señora, en donde ella misma se llama "una perfecta comunista"... las considero verdaderamente vergonzosas para quien las ha hecho.

Por mi parte no hay odio, ni desprecio ni

nada. Si no te tuviera a tí, si no tuviera un hijo maravilloso, si no tuviera también la pasión de cooperar a la realización de un nuevo mundo, tendría siempre y de todos modos, mi pensamiento sufrido de belleza.

Y todo esto constituyen mis verdaderas fuerzas y mis verdaderas defensas, a pesar de que las luchas incesantes me han creado una situación moral de debilidad y cobardía, tan agudas a veces, como para desesperar a un hombre fuerte.

Esas cartas han escogido un camino que debieron respetar.

Sólo escogieron bien; el momento para llagarnos. Pero rechazo de plano el espectáculo callejero de la gresca. El amor, ya sea de una burguesa o de una comunista, es siempre el mismo, es la pobrecita cosa que se escapó de las matemáticas de Carlos Marx. DESCLASADO!... El sentimiento de esa carta que te llega en tu mala hora de encarcelado, no es por cierto el de un cariño puro, son calumnias sobre una mujer que ella bien sabe que tu respetas y amas tanto, insultos y calumnias mientras se enreda en la cómoda máscara de la legalidad burguesa, mientras más se enreda en sus pro-



testas revolucionarias. Carta sórdida... tortuosa...

Pero mi vida se ha tomado con tu vida una seria responsabilidad, y mis ojos tienen marcado a fuego el camino de tu cárcel y el camino de mi hijito que me espera siempre con la boquita abierta como los pichones.

*21 de Julio.*

Hoy me ha partido el alma tu protesta dolorosa, y lo que es más tremendo, me ha traído la seguridad de nuestro amor irreconciliable.

Yo ya no puedo más. No puedo ofrecer más de lo que he dado. Claro que puedo seguir dando... dando... mi vida no ha sido otra cosa. Pero tú tendrás pronto tus pasos fuera de la celda.

Te prometí no volver al médico y lo hago. Tampoco he de ver a esa gente que nos ayudaba con algo para comer.

Eso en cuanto a tus celos.

Después en lo que se refiere a tus golpes de ayer, te diré que estoy profundamente seria y desencantada.

Mi gran amor por tí quiere salvarte; pero

tengo la sensación fría y desagradable que deja un vaso de agua que se cae en la falda. Tengo la nuca y las rodillas heladas.

Si es que dudas de mí, algún día solitario por la incomprensión, trabajado por el verdadero dolor y la miseria, volverás a creer y me buscarás. Pobre niño mío, te beso llorando.

*23 de Julio.*

Toda la mañana estuve pidiéndole "mi pase" al nuevo director; pero no logré nada, esas fieras son asquerosamente débiles y asquerosamente fuertes. . . he salido de allí desgarrada, viéndote a través de las rejas paseándote desesperado y nervioso.

Pero te suplico que tengas tranquilidad, estoy vehementemente junto a ti.

Te escribiré todos los días. Te mandaré buenos libros: Marx, Engels y Lenin, los mejores teóricos que encuentre; de literatura es imposible, no vale la pena ningún poeta de ser leído en la cárcel, están podridos en las Sacristías, de todos modos te copiaré algo del viejo Whitman.

Pinta y trabaja tus grabados en madera. Te adora tu noviecita de Maldonado.

*1.º de Agosto.*

Los más importante y que tú debes entender es esa actitud misteriosa mía de mujer que tiene sus raíces entibiadas en los rescoldos de una educación religiosa que me hace más sensitiva y profunda, obsesionada por un afán eterno de perfección. Es que me aflige ver cómo a veces equivocas estados extraordinarios de mi alma con las vulgaridades más rotundas. Por ejemplo, ayer me decías si no habría tomado alguna droga.

Otras veces es tu mismo trato incomprensible y celoso el que me arranca un nuevo ser de rebeldía y cólera. Pero siempre en todo momento triunfa el gran amor que nos tenemos. Yo confío en tiempos que vendrán, colmados de tantas dichas. La espera de un hijo inmovilizará la arena de todo mal. Pinta, estudia, piensa con ardor y belleza para que nuestros sentimientos sean cada vez más completos. Te adoro con mi garganta, con mi inteligencia, con mi sangre, con toda la infinita locura de mi espíritu y de mi carne. Hijito querido. Mío, mío, mío.



2 de Agosto.

La Burguesía hizo las cárceles para los pobres y para los comunistas.

Estoy espantada, acabo de ir al Juzgado y me enteré del fallo inaudito de los Jueces, en ese mismo instante me dijo el Actuario que iba a notificarles a Ustedes. ¡Pobres Camaradas! sin embargo era de esperarse, esta es precisamente la "Justicia" de un régimen ignominioso y bárbaro "basado en la explotación del hombre por el hombre"... de todos modos!  
¡¡ARRIBA LOS CORAZONES!! ¡¡ARRIBA LAS CABALLERIAS TERRIBLES DEL ESPIRITU!!

Querido mío, ten fe en mi inteligencia, ten fe en mis fuerzas; yo ayudaré muy de veras a la rápida salida, a la libertad tan ansiada; pero es necesario que cuente antes con tus fuerzas morales, con toda la animosidad y la dignidad viril que has tenido desde el primer momento, y que han tenido todos los compañeros. Mi fe en el bien no puede perderse. El bien existe, lo dicen constantemente actos y voces misteriosas que vienen de todos lados. Y si el bien no existe,

peor para Dios que no hay entonces nada en que creer.

*10 de Agosto.*

Camarada que estás en la cárcel desde hace tanto tiempo, sin oír las voces de los compañeros, ni las discusiones de los Sindicatos, ni las conversaciones de los obreros, ni las estridencias de las Fábricas, ni las conversaciones de las madres, ni las “malas palabras” de los barrios pobres, ni las injurias de las pulquerías, ni los gritos, ni los galopes, ni el llanto de los niños, ni los golpes de las herrerías, ni los silbatos, ni los carros estrepitosos; ni has oído los gritos de agitación la noche que el mitín comunista fué disuelto a balazos en la calle por la policía.

Tu celda debe tener un tatuaje pálido de impotencia.

*12 de Agosto.*

Cuatro meses y manteniendo siempre idéntica lucha. Las dificultades son idénticas todos los días. La pequeña lucha de la antesala, de las palabras con las gentes, con los soldados, con el

Director de la Cárcel, con el Secretario, ¡para que logre verte media hora!, ya sin saber qué hacer con nuestras palabras, porque hablándonos, sentimos que es mejor besarnos y besándonos caemos en la palabra, y siempre en una búsqueda desesperada de lo más preciso, de lo más elocuente, de lo más fiel, de lo más grande de nosotros y así es cómo nuestras reservas maravillosas estallan a veces en una pequeña tragedia que provoca la ferocidad de los centinelas y nos suspenden la visita por una semana...

*15 de Agosto.*

Te envió la lista de los útiles de pintar que dejé esta mañana en la portería de la cárcel:

Un frasco de Secativ Lefranc.

Cuatro pinceles nuevos.

Un bastidor de 60 por 70.

¿Qué más?

*19 de Agosto.*

Quiero escribirle una carta larga a nuestra buenísima hermana Violeta, la enviaré por aéreo, hazlo tú también para que salgan juntas.



*30 de Agosto.*

He sido inmensamente feliz con tu carta, y me conmueve ese regalo tan fino que me haces al compararme con tu inteligente y linda hermanita Lucha, y con tantas otras cosas íntimas y sagradas de tu corazón. Tengo un miedo espantoso de que nuestra vida física se agote, se destruya sin haber logrado completar algo en este encuentro divino, en una época tan sin pasiones y sin revelaciones espirituales.

Tú sabes cómo es mi creencia en Dios, un amor serio y respetuoso parecido al que te tengo a tí. No sé por qué no he podido nunca dormirme sin un pensamiento, sin una mirada por lo menos, atenta al misterio extraordinario que puso en mi alma un toque de gracia que me salvará siempre.

*3 de Septiembre.*

Mi vidísima, he traído unas flores robadas en el camino, son rojas y lindas, y si no temiera que se deshojaran te las llevaría para tu celdita oscura.

Sin embargo, no sé qué esperanza íntima me dice que tú alcanzarás a verlas frescas en nuestro cuarto.

Tengo la idea de levantarme de mañana muy temprano para hacer tu chocolate.

Quiero acariciarte en estos momentos que no te veo y en que presiento a esa maquinita loca funcionando ferozmente.

Mírame el día de hoy corriendo desesperada, buscando una solución a nuestra vida angustiosa.

Ve pensando en las cosas malas y buenas que vas a decirme el primer día que salgas, que yo veo que va a ser prontito. No te dejes sorprender por la nueva. Ve arreglando tus libros, tus cobijitas, tus jarritos, tus cosas; pero mejor será que les dejes los jarros y las cobijas a esos otros pobrecitos presos, junta nada más tus papeles y mis cartas. Ten todo listo, algo me anuncia que va a ser muy luego.

Ya estamos doloridos y extenuados, y hasta el pobrecito Bebé está tan olvidado, tan lejos de mi cariñoso cuidado que es un crimen.

¡Animo querido!... algo grande nos espera aún sobre la tierra, MAÑANA, HERMANI-

TO, MAÑANA, otra vez por el mar inmenso y eterno como la esperanza del hombre.

EL MAR... creo que lloraré cuando lo vea. Qué horriblemente tristes las ciudades sin mar.

Tú sabes que he nacido en el mar, por las costas tranquilas del Atlántico... por eso tengo como las Sirenitas el cuerpito plateado que a ti tanto te gusta y mis piernitas ágiles y torcidas.

*10 de Septiembre.*

Todos los días recibo una puñalada distinta, pero siempre por el mismo lado, aquella señora no contenta con enviarte todos los días anónimos y cartas a la cárcel, ahora ha decidido también hacer uso de sus "derechos" recogiendo en la casa de la vendedora, el dinero de uno de tus cuadros que se vendió, y que yo con tantos sacrificios económicos, conseguí para que los pintaras, pensar que era con lo único que contábamos en este mes para comer. Ella, de ningún modo lo necesita, puesto que cuenta con un buen puesto burocrático dentro del Gobierno. Mientras el niño, tú y yo, pasamos hambre y frío, a ella le debe estar sirviendo para "maquillaje".

5 de Octubre.

No voy a decirte ahora todo el fastidio y el dolor que me causó no verte hoy por culpa de esos miserables carceleros.

Mañana cuando te vea y te dé muchos besos, hablaremos de ello. Y es que hoy quiero decirte muchas cosas íntimas que te llenen de mimos, mañana, después de mi visita, cuando regreses a tu celda y la encuentres. Primero, quiero decirte que hoy tengo grandes esperanzas de que saldrás prontito y cada paso que doy en mi cuarto lleva un sentido cariñoso de espera: guardo mi camisón, sacudo una almohada, lavo y arreglo todo con el pensamiento perplejo en tu regreso.

En cambio eran muy distintos estos tiempos pasados en que ni me lavaba la cara, ni bañaba al niño, ni tendía la cama, ni barría . . . perdiéndose todo en el más doloroso abandono.

¿Te acuerdas de nuestro cuarto tan humilde . . . ? ¿De nuestra camita? ¿De la mesa que tú arreglaste, y de los muebles que arreglaste con las cosas inservibles del Escultor? . . . ¡Locurita mía!, qué felices vamos a ser cuando salgas.



Yo te esperaré afuera de la prisión. Estaré conversando con los soldados de Guardia, y les haré entender todo lo que hemos sufrido delante de sus propios ojos, los días espantosos de lluvia que me han visto bajar corriendo del camión, enredándome, temblando... con la botella de leche; con la canasta. ¡Ay!... con el corazón más tierno del mundo... A veces... a veces oyéndoles las más bestiales bromas. A veces pidiéndoles a ellos mismos para el regreso.

Pero ellos son de todos modos nuestras camaradas. El mismo día de tu salida se los recordaré por última vez: "No olviden a los comunistas, ellos son sus verdaderos hermanos, sus verdaderos defensores"... "Ustedes mismos han visto de qué modos han sido apaleados, balaceados y muertos en las calles; como unas bestias encarcelados y nosotras, sus mujeres y sus hijos soportando con ellos tanta miseria y tanta canallada"... Les haré entender cuán malvado, cuán explotador es el regimen que ellos sirven. Muchos de ellos me preguntan por tí, y otros me piden libros sobre el comunismo. "Queremos saber qué cosa es esa"... y he vis-

to muchas veces en la cara de algunos revelarse el sentimiento consciente y vivo de clase...

“No apunten nunca contra los comunistas”, les estaré diciendo muy nerviosa; y tú aparecerás con tu fardo al hombro, ennoblecida tu cara revolucionaria con el dolor, con el hambre y la mugre de la cárcel, ¡mi camarada!... casi no nos podremos besar... ¡¡defraudados!! ¡¡defraudados!!... te dolerán terriblemente los ojos con la luz, ¡qué ganas tendrás de llorar!, ¡mi íntimo!, ¡mi pequeño!, mi hijo.

O acaso te aparecerás en casa en un momento en que yo ni te espero ¡qué sueño!... y vendrá Jorgito contigo, para vivir con nosotros como antes. Tráelo, sí. Pero tenemos que besarnos mucho y olvidarnos de todos. Acariciar tus pies, tu vientre, tus rodillas, tus manos.

El Bebé y Jorge bajarán con don Felipe el obrero del taller, y tú me romperás las trenzas y no podrás remediar tus celos, esos celos tan feos con los que me haces sufrir tanto y me has cambiado tanto.

Pero no. Tú tienes que ser bueno y no olvidarte que he sido tan firme y tan constante en medio de tantas cosas brutales que nos desviaban; pero que no hicieron nada más que unirnos

hasta la desesperación. Yo te aseguro que me he olvidado de toda mi vida pasada de Burguesa, de mi inteligencia, de mi PERSONALIDAD y demás idioteces que me avergüenzan. Me he quedado en una cosa de carne que sufre, que ama, que engendra, que pasa hambre, que se arrastra, que se afea, que se deshace. . .

Yo te adoraré siempre, mi Rey, que tienes la nariz igual a las Reinas Mayas. ¿Te acuerdas? Las vimos en el viejo Museo de Yucatán cuando veníamos de la América del Sur.

*Madrugada del 16 de Octubre.*

Hace tiempo que estoy despierta, ahora que siento dar las 4 de la mañana a una campanita lejana y triste que me ha dejado una íntima sensación de compañía en medio de esta soledad dolorosa y amarga que me posee en tantos ratos de desvelo. ¡Campanita fina y cariñosa que oigo por primera vez!. . . ¡Campanita! te adivino atravesando el aire frío de la madrugada, por encima de los techos húmedos y oscuros entre los gritos enronquecidos y tristes de los gallos que cantan como en aquella madrugada dramática de nuestra huída en el jacalito indio.

Campana que te creería venida del corazón ausente de mi madre o del corazón deshecho de mi camarada encarcelado, sólo ellos queridos lejanos míos, pudieron enviarte en este amanecer encenizado y lloroso en que me despertó un rumor de lágrimas que me venía garganta abajo desde la inquietud de mi vientre tembloroso. Tu recuerdo, querido mío, camarada mío, tan querido, me sacude el alma, los brazos, las piernas, con una impaciencia espantosa, ¡por Dios! ¿Estás enfermo, encerrado en esa celda fría y miserable, eh?; mi "Davilsito", mi hijo adorado, ¿lloras?, ¿estás desgarrado, sólo y enfermo? Queridito hijo, compañero, el único, tengo ardiendo las manos y ardiendo los ojos de tanto llorar. Con qué ansiedad espero el día de mañana para trabajar tu libertad, pintorcito maravilloso, mi genio, mi vida, mi más grande. Tu libertad. .

¡Cómo besaré tus pies, la planta de tus pies!, la noche primera que los vea libres. . . , la tierra debe extrañar la inquietud de tus pies revolucionarios. ¡¡¡Caminos de México!!!

Siento una cuchillada fría en mi garganta.

Sólo ahora poseo tus pasos. . . Pero Dios



mío, ha querido que estén detenidos en la estrechez violenta de una cárcel.

Hermanito dichoso, nadie en el mundo, ni una madre, posee tan íntegra, tan desmedidamente, tan generosamente, tan locamente un alma, un cuerpo y una sensibilidad constantemente activa y despierta y atenta a todo lo que viene y va a tí. Solo tú; criatura dolorosa, que te estás muriendo en esa cárcel miserable.

Levántate. ¡Anímate! Ya viene el gran momento de nuestro abrazo definitivo sobre la tierra libre y jubilosa. Te adora. Te extraña, sufre, no duerme, y llora tú Blanca Luz.

*5 de Noviembre.*

Vas a salir mañana.

Antes quiero que sepas cuál es la verdadera situación que se abre entre los dos. He sido tu mujer y tu camarada. Estuve en todo momento junto a tí con todas mis fuerzas. Como camarada estaba obligada a hacerlo. Tú no tienes nada que agradecerme, todo lo que he pasado por tu encarcelamiento me ha hecho mucho más bien que el que yo pude hacerte. He aprendido a vivir de veras lo que hasta entonces no había sido más que una complicada experiencia

literaria. Tú no estás obligado conmigo a ningún sentimentalismo de calidad burguesa. Posees la más severa ideología revolucionaria, a la que debes servir incondicionalmente, pese a todas nuestras debilidades, porque la Revolución exige la entrega total en un desprendimiento doloroso de los más terribles anhelos de la carne y del espíritu. YO NO ME CREO UNA VERDADERA COMUNISTA, por algo me sé tarada de prejuicios y de ideas peligrosamente individuales y egoístas. Me sé incapaz de entregarlo todo en un momento en que todavía busco la verdad solitaria y la belleza pura, en un momento en que todavía perduran mis 20 años y un afán intenso, casi angustioso de crear.

De cualquier manera tú también eres un artista y grande. Los museos del nuevo mundo reclamarán al pintor de la época transitoria que nos tocó vivir; ante ellos aparecerá solamente el arte que reflejó el esplendor de la burguesía y el de la decadencia del régimen, que es ajeno en absoluto al contacto de nuestra lucha, cobardemente ajeno al empuje vibrante de la revolución proletaria en marcha. Al artista de hoy que lo percibe, más aún, que lo vive como tú y

como yo, le toca, pues, la obra grandiosa. Tú has participado en la revolución, pequeño burguesa de tu país, primera etapa de la lucha, te has metido en las balas de las persecuciones a los católicos, has trabajado en el fondo espantoso de las minas, has luchado dentro de las organizaciones sindicales de los obreros, los mítines, los Congresos, los periódicos, la ilegalidad, la cárcel.

Agarra, pues, el panorama maravilloso por dentro y por fuera, realiza tu obra admirable con la misma verdad y fuerza de una marcha de hambre... En este momento tu situación real con el Partido, es de ESPERA. Por otra parte tu situación ante el mismo gobierno no puede ser más controlada y difícil. Mañana vas a ser melancólicamente "libre" bajo una libertad caucional, afianzada en \$ 3.000 porque así lo decide la Justicia burguesa.

¿Qué vas a hacer, pues?

Tal vez dentro de un tiempo no muy lejano yo esté en condiciones perfectas de tomar un puesto al lado tuyo. ¿No crees que podría llegar a ser una pequeña Rosa Luxemburgo?

Yo entrego a tu corazón de comunista y de hombre una boleta de libertad absoluta.

LOS QUE HABLAN DE  
PENITENCIARÍA - NIÑO PERDIDO





I. — “PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO”.

II. — Blanca Luz y el gran pintor.

I. — “Detrás de la realidad desnuda yo exijo ver el espanto del infinito”. Así introduce Eugène Jolas al lector, a una de las novelas poéticas y de los documentos humanos más interesantes de la literatura hispanoamericana: “PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO”, libro de título humilde y maravilloso, semejante en su pueril complejidad a esa fauna de milagro con que incrusta los cacharros la alfarería de Oaxaca.

“PENITENCIARIA NIÑO - PERDIDO”, pregón familiar a los oídos transeuntes, adquiere, al ser escrito en la portada de su libro por Blanca Luz Brum, un dejo de vigor desolado y de fe plena que hace, precisamente, asomar la conmoción del infinito a la epidermis de una realidad dolorosa, pero antigua y desgastada: un hombre en la cárcel.

Pero, ¡qué acentos nuevos, qué sentidos profundos y actuales extrae Blanca Luz Brum de ese hecho común: el marxista en presidio! Cómo logra hacer que no se sienta simplemente la angustia del preso David Alfaro Siqueiros, de su compañera que es ella misma, del bebecito abandonado en el cuartucho y casi huérfano; sino que sea la humanidad entera, la vastedad del mundo oprimido, el dolor acumulado de todos los proletarios, los que se adviertan latir, y desesperar, y sacar vigor de flaquezas, en una obscura celda de la Penitenciaría de México, a donde Blanca Luz llevaba asiduamente su amable presencia de virgen del sol.

Sentimientos ingentes; lenguaje tan nuevo que parece haber sido escuchado siempre; luz de alto voltaje proyectada sobre la realidad de nuestro tiempo; iluminando su carroña pero dibujando su sombra sobre planos místicos, sobre anhelos todavía no superados por el hombre. Imaginemos una discusión entre Lenin y las potencias celestiales, entre la lógica y el drama; imaginemos un dúo entre Dios y el Hambre; y tendremos lo que es el libro de Blanca Luz Brum, muchachita suriana que cala tan hondo que a veces se adivina en ella esa "pequeña Rosa Luxemburgo" que quisiera ser, y a veces se cree en que es una Santa Teresa frustrada y vergonzante.

II. — El epistolario de Blanca Luz (vale más llamarla así, como en los cuentos), es tan rico en aspectos y valores que recuerda algunas páginas de Goethe: tal es el flexible acomodo entre la observación precisa y desnuda, entre el dolor reducido a su esencial gesto de angustia, sin nada superfluo; entre la aspiración tensa a la justicia social; entre la belleza de la forma que deja de ser artificio y es, también, carne y sangre y espíritu.

Pero todo ello no tendría importancia si "PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO" no fuera la historia de una conciencia directamente conectada con los problemas del siglo; conciencia que no se obstina en una conveniencia o en una doctrina prefijada, sino que, con la pristina ingenuidad de Icaro, ensaya el vuelo y capta el panorama a ojo de pájaro.

En efecto, todos nosotros vivimos demasiado zoológicamente, apegados, en una exacta apariencia de ostras, al peñasco que quisimos o que nos fué dable aprovechar. El burgués no tiene tiempo sino para amontonar sus cifras,

para alisar sus nervios con el masaje de sus placeres, y para firmar sentencias de muerte o de cárcel para los descontentos y para los miserables. El proletario ciego está limitado por el obscuro bofetón cotidiano de su propia pena: vive a la sordina, ebrio. El proletario organizado se endurece en la absorción del materialismo histórico y cierra todas las espitas de su sensibilidad a lo que no sea estrictamente utilitario y dinámico; muy lejos se encuentra de la grácil serenidad de la belleza pura, muy lejos de las cosas sutiles y—López Velarde lo decía— un poco reaccionarias.

Blanca Luz no es así. Sabe todavía de la lágrima y de la flor, pero apenas nos ha dejado amar su feminidad, bota hacia adelante el acero de la protesta, clama por la justicia, pide atención para el severo trajín del mendrugo. Así es como puede darnos un mundo que es, al mismo tiempo, suave como una leyenda, y rígido y despiadado como la fotografía de un agonizante.

Falta ahora decir con sencillez que "PENITENCIARIA-NIÑO PERDIDO" es una recopilación de cartas íntimas auténticas, escritas sin afán literario premeditado, por más que sean intrínsecamente literarias, y que, por último, según la explicación del propio pintor Alfaro Siqueiros, a quien fueron dirigidas, cuando estaba en prisión, están caracterizadas por "su descuido de estilo, sus grandes contradicciones ideológicas y sentimentales, y su crudeza".

El título del libro está tomado de la denominación de la ruta de camiones que hace el servicio a la Penitenciaría.

Blanca Luz sale de sus cartas a los ojos del espectador, enriquecida con atributos múltiples y contradictorios: niña de cuento, madrecita virtuosa, prudente; tremenda soldadera roja, y, en síntesis, camarada definida y valiente como

esos machetes templados por los indios y primorosamente labrados.

GUSTAVO ORTIZ HERNAN.

"El Nacional", México, Marzo 1932.

---

... "PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO" figurará como una de las obras más importantes de la literatura contemporánea"...

BALTASAR BRUM.

---

"... La personalidad que se revela a través de esos fragmentos de cartas, es complejísima, delicada y fuerte a la vez. Esa mujer en las anotaciones que el sufrimiento le dicta, se denuncia como algo no frecuente en la psicología femenina de nuestras razas. Naturalmente, despréndese de allí una sensibilidad de esclava, de mujer septentrional, propia de ambientes alejados del resplandor latino. Ante todo: es una semejanza en hondura de originalidad y no de imitación inconsciente y, además, una forma ardiente de misticismo... La cárcel que encierra al amado, puede ser bien otra cárcel y la lamentación en el diario transcrito, puede ser la del alma frente a la prisión del cuerpo.

Todo el libro emociona cuando siente o describe, no impresiona tanto cuando expone ideas o se defiende de sus íntimos gestos tan humanos. Al fin, el alma de una Bashkirtseff o de una Manfield, sobre la cual los destinos, los hombres, los tiempos, han querido tal vez colocar la cruz terrible de una Rosa Luxemburgo.

EMILIO ORIBE.

“...Podría yo hablar—la ocasión no puede ser más propicia—con un tono dogmático e intransigente de “aciertos”, por un lado, y por otro sindicando “contradicciones ideológicas”, “absurdos”, y “dolosas impugnaciones”. Pero mi actitud sería irremisiblemente pedantesca, NADA MARXISTA, mañosamente burguesa. Y tendría que estrellarse ante todo lo que hay de fuerte y de valiente en esta experiencia revolucionaria de Blanca Luz Brum. Valorizar la obra en su esencia, deshaciéndonos de prejuicios críticos, tal debe ser nuestra tarea; tarea de comprensión tarea de justicia.

No en vano Eugène Jolas ha dicho del libro: es un “documento mágico, HUMANO”. Y no hay hipérbole!

La autobiografía de seis meses terriblemente vividos por una mujer sacudida en las iniquidades del régimen capitalista, es un hondazo que silba en esta noche de cobarde silencio. El marxista será, como ella dice, “justo e implacable” con su libro. Pero antes que todo tendrá que ser *implacablemente justo*. Nada obstará para que respete la esencia primordial de la obra, hija de la realidad que ha sido, es y aun será por mucho tiempo común a toda mujer que se debate entre las dos corrientes de la época, pero que vence al fin para ponerse al servicio del porvenir. Sólo experiencias de éstas podrán forjar cuerpos y espíritus para la lucha sin tregua!

Por la calidad estética y emocional, la obra es digna de la escritora. Y tanto! No puede ser más clara nuestra percepción en ambos lados del espectáculo. Cuántas veces hemos descubierto, bajo las sangrantes líneas, no sólo al comunista entre las sangrantes uñas de los verdugos, sino a la noble compañera también encarcelada, maniada, aniquilada por la tremenda antítesis de su dolor! De tal suerte, que los *camioncitos desvencijados y miserables* nos



llevan, no hasta la celda penitenciaria tatuada de maldiciones, no hasta la cárcel pavorosa *que la burguesía hizo para los pobres y los comunistas*, sino hasta otra celda, hasta otra cárcel, hasta ese *cuarto tan triste y tan odioso* en donde la compañera y el niño están *muy miserables!*

En las treinta y siete cartas de Blanca Luz Brum suena la perenne vibración—débil o brutalmente estruendosa—de la gran rebeldía!

Es cierto: zumban las pasiones en el amor y el dolor como eléctricas perforadoras indetenibles! Pero el trozo de vida desgarrada hace saltar ardiendo una centella de conciencia proletaria!

Respetemos—leamos—la obra, evitando toda idea de ficicias combinaciones novelescas. Estamos ante una obra que vive! Ante el desbordamiento palpitante de una angustia humana!

Y es tan diferente de esas masturbaciones burguesas que hacen gemir los oxidados alambiques del pensamiento!...

Los *pobrecitos zapatos viejos y prestados* caminaron por tremedales de amargura. Tiempo será en que unas botas de mujer soldado pisen tierras de reivindicación.

Bien comprendida sea por nosotros la compañera!

SANTIAGO URUETA.

---

...“PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO” tiene acentos inolvidables. Es la voz de un vivo entre tantos muertos que escriben con ceniza y polvo. En cada una de sus frases se siente latir la sangre, la vida, la respiración y la esperanza, a pesar de todo.

JULIO SUPERVIELLE.

...Eugène Jolas! Cómo le agradezco el envío de "PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO". Con eso ha demostrado que su viaje a nuestra América no ha sido estéril. Desde ahora las páginas de su admirable "Transition" traerán a la vieja Europa mensajes de fuerzas vivas, testimonios de riquezas humanas.

Hay demasiado materia humana en esas cartas para permitirnos gestos críticos. Materia humana capaz de imponer silencio a todos los estetas del mundo.

ALEJO CARPENTIER.

---

Compañera Blanca Luz: Mande su libro a Cuba, nosotros lo distribuiremos y haremos que los críticos hagan lo bastante para que su libro vaya desde la Punta de Maisi hasta el Cabo de San Atonio...

En la cárcel oí sobre su libro el siguiente comentario. Por ser de la cárcel—en la cárcel es el único lugar en Cuba donde hallar gente honrada—lo supongo el más espontáneo. "Con una mujer que escriba así,—decía un bachiller preso por comunista,—yo me pasaría toda la vida preso".

JORGE QUINTANA.

---

Muy admirada compañera:

Me he leído sin intervalos su "PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO" y le confieso que muy pocas veces he sentido más calor humano y más recóndita emoción. Muchas circunstancias confluían a ello: ante todo, la sencilla maestría en que se muestra en sus cartas el diario dolor;

los días que vamos viviendo aquí bajo el sable salvaje de Machado, el hecho de haber sufrido yo prisión por negarme a aceptar el crimen cubano de hoy, el instante en que llegaron sus páginas: cuando morían a las balas de los esbirros machadistas, numerosos muchachos transidos de pureza heroica. Imagine qué hondo me llegaron sus cartas, cómo impresionaron a mi mujer!

Su documento—qué bien la página de Eugène Jolas—ha recorrido aquí muchas manos. Las muchachas que han combatido y combaten aquí el machadato lo han leído con fervor. Hoy, precisamente, lo he enviado a la Cárcel de Guanabacoa donde Calixta Guiteras y María Teresa Suárez Solís sufren prisión por el hecho de vender un periódico opositor de estudiantes. Quisiera que usted me enviase dos o tres ejemplares de "PENITENCIARIA-NIÑO PERDIDO", si no hay inconvenientes en ello. Sylvia y Rita Shelton, dos admirables muchachas que han sufrido mucho y actuado de modo gallardísimo frente a la Dictadura, me instan para que haga a usted esta petición. Vaya por delante mi gratitud si accede usted a ella.

JUAN MARINELLO.

---

Exceptuando algunas páginas de la literatura rusa, nunca había leído un diario más dramático y al mismo tiempo fervorosamente poético-lírico en el sentido universal, como estas páginas de "PENITENCIARIA-NIÑO PERDIDO", que son la rebelión del espíritu contra la materia, de la inteligencia contra la fuerza bruta, de la santidad contra la canallería.

Un aspecto eterno de la vida—que no puede borrar ni las más crueles persecuciones, ni el hombre podrá arrancar

---

## UN DOCUMENTO HUMANO

---

nunca de su corazón—resplandece en este libro: el amor. Y todavía su compañero inseparable: los celos. Pero este amor que florece aquí es ardido en fuego, templado en la rebelión, aparece sublime, más que en los más ardorosos arrebatos de los místicos cristianos. La expresión más sencilla, la más pura está reforzada aquí por la belleza casi geométrica de la imagen. "PENITENCIARIA - NIÑO PERDIDO—he aquí un libro singular—que lo mismo se puede esgrimir como un panfleto acusatorio contra el capitalismo y la burguesía, como puede conservar su esencia las almas puras, para fortalecer las raíces del amor humano.

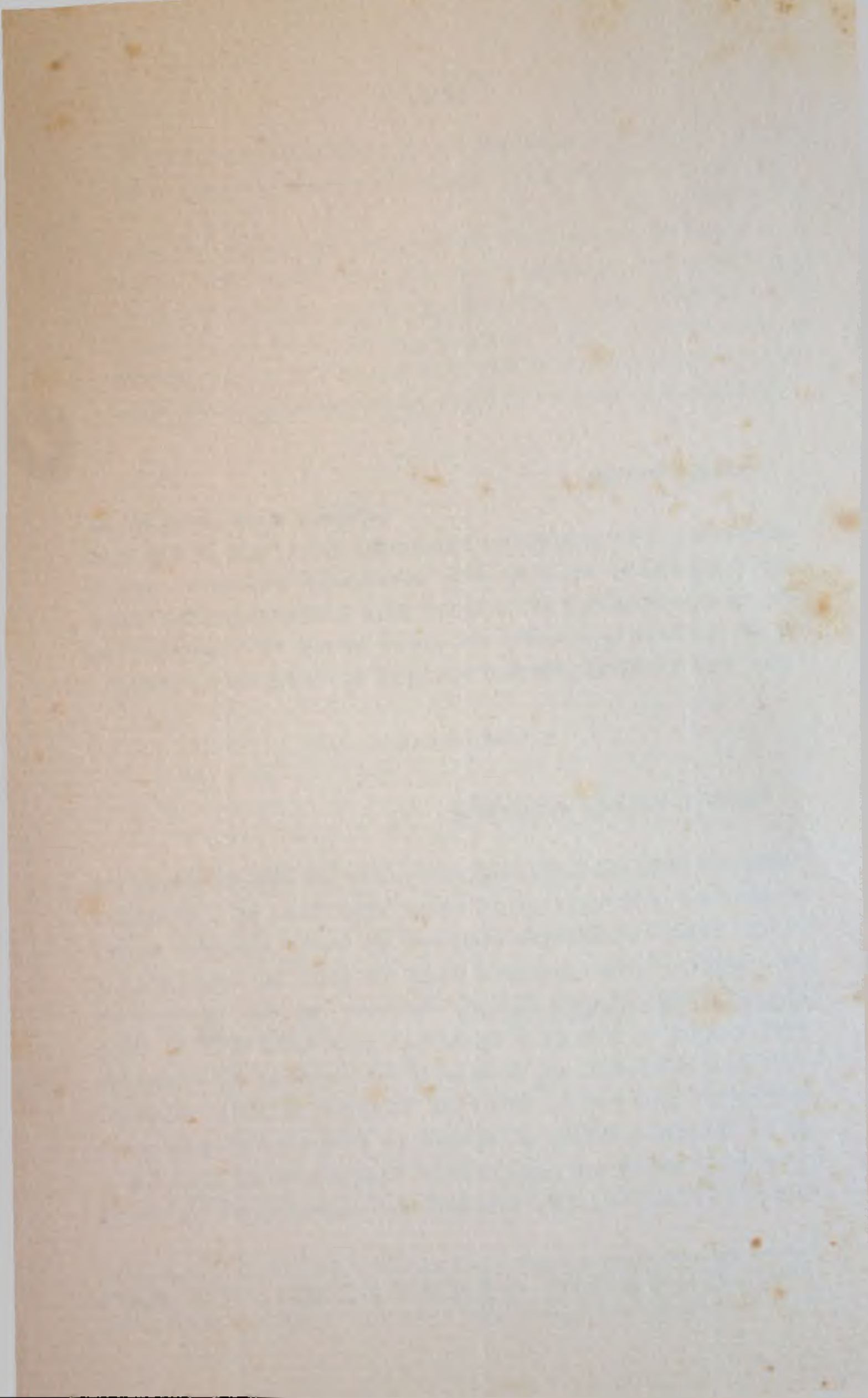
ILDEPONSO PEREDA VALDES.

---

Blanca Luz Brum la valiente poetisa uruguaya que, fervorosamente, ha puesto todas sus fuerzas al servicio de la causa emancipadora y representa en el Uruguay una de las pocas escritoras femeninas que deja la sensualidad del arte por el arte, para intervenir estéticamente y físicamente en cuestiones sociales.

MAGDA PORTAL.

---





●

SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EL DÍA 20  
DE NOVIEMBRE DE 1933,  
EN LOS TALLERES DE LA  
«IMPRESORA URUGUAYA»  
S. A.

●

Bram, Blanca Luz,

(urug.)

Tolai, Eugene, 1894-

(prol.)















